



Perspectivas en Psicología: Revista de

Psicología y Ciencias Afines

ISSN: 1668-7175

perspect@seadpsi.com.ar

Universidad Nacional de Mar del Plata

Argentina

Contini, Norma; Coronel, Claudia Paola; Levin, Mariel; Hormigo, Karina
Las habilidades sociales en contextos de pobreza. Un estudio preliminar con
adolescentes de la Provincia de Tucumán

Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines, vol. 7, núm. 1,
noviembre, 2010, pp. 112-120
Universidad Nacional de Mar del Plata
Mar del Plata, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=483555653016>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Las habilidades sociales en contextos de pobreza. Un estudio preliminar con adolescentes de la Provincia de Tucumán

*Norma Contini**

Claudia Paola Coronel

Mariel Levin

Karina Hormigo

Resumen

Las habilidades sociales (HHSS) en la adolescencia temprana han cobrado notable interés por cuanto producen satisfacción personal, desarrollo de una autoestima adecuada y bienestar. Todo ello optimiza la calidad de vida desde un punto de vista psicológico y social y convierten a las Habilidades Sociales (HHSS) en mejores predictores del éxito en la vida que las habilidades cognitivas.

Los objetivos de este trabajo han sido describir las HHSS de adolescentes de 11 y 12 años de NES bajo de Tucumán (Argentina) que viven bajo condiciones de pobreza y determinar si prevalecen las HHSS facilitadoras de la socialización o las inhibidoras de la mismas. Se realizó un estudio descriptivo-explicativo, con un muestreo intencional simple, incidental. Participantes: adolescentes escolarizados de NES bajo del Gran San Miguel de Tucumán (Argentina). Se empleó Batería de Socialización de Silva Moreno y Martorell Pallás, (BAS-3) y una Encuesta Sociodemográfica. Se analizaron los resultados obtenidos en la BAS-3 sobre la base de las 5 dimensiones: Consideración con los demás (Co); Autocontrol (Ac); Retraimiento Social (Re); Ansiedad Social/Timidez (At) y Liderazgo (Li). Se estudió la prevalencia de habilidades facilitadoras o inhibidoras de la socialización y se establecieron relaciones entre la calidad de dichas habilidades y el contexto en el que vive el adolescente.

Palabras clave: Habilidades sociales - Adolescentes - Evaluación - Pobreza

Social skills in a context of poverty. A preliminary study with adolescents from Tucumán

Abstract

Social skills during early adolescence have been drawn especial attention to since they contribute to self-satisfaction and well-being, good self-esteem building and continuance in the educational system. From the psychological and social viewpoints, these improve the quality of life and, thus, social skills become better predictors of success than cognitive skills.

The aims of this work were to describe the social skills in 11 and 12-year-old adolescents of low SEL from Tucuman (Argentina) who live under poverty conditions and also to determine if the social skills that contribute to socialization or the ones that inhibit it prevail. A descriptive and explanatory study with incidental purposive simple sampling was carried out. 194 low SEL adolescents from the greater San Miguel de Tucuman who attend school participated. The Silva Moreno and Martorell Pallás Socialization Battery (BAS-3) and a sociodemographic survey were used. The results obtained from the BAS-3 were analyzed on the basis of 5 dimensions: consideration of others, self-control, social shyness, social anxiety/shyness and leadership. The prevalence of skills which facilitate or inhibit socialization was studied and a relation between the quality of such skills and the adolescent's context was established.

Key words: Social skills – Adolescents – Evaluation – Poverty

Habilidades sociales y competencia social

Definir el concepto *habilidades sociales* (HHSS) resulta complejo, puesto que en la bibliografía se encuentran numerosas acepciones del mismo, diferenciándolo de la noción de *competencia social*.

En primer lugar, se debe tener en cuenta que las HHSS han de considerarse dentro de un marco cultural determinado. Es Bandura quien hace aportes sustanciales sobre la importancia de las variables sociales en el aprendizaje en la niñez y adolescencia para moldear y mantener pautas de comportamiento (Bandura & Walters, 1974/1963). Aplicado este concepto al campo de las HHSS, se dirá que las mismas se aprenden al interior de un contexto y que una

determinada habilidad puede ser valorada en un contexto y no en otro.

De acuerdo con Caballo (2007) las HHSS son un conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás, y que generalmente resuelve los problemas inmediatos mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas.

Para Monjas Casares (2000) las HHSS son: "las conductas o destrezas sociales específicas requeridas para ejecutar competentemente una tarea de índole interpersonal. Implica un conjunto de comportamientos adquiridos y aprendidos y no un

* Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán
San Juan 150, 3^a 5. (4000) San Miguel de Tucumán. Argentina. E-mail: nocon@arnet.com.ar

rasgo de personalidad. Son un conjunto de comportamientos interpersonales complejos que se ponen en juego en la interacción con otras personas." (p.28)

Según Monjas Casares (2000) la competencia social es un constructo teórico, hipotético, multidimensional, del cual las HHSS constituyen un comportamiento social específico que en conjunto forman la base del comportamiento social competente.

De acuerdo con Pelechano (1996), cabría hacer una diferencia entre competencia social (éxito social, reconocimiento social de los méritos personales) y competencia interpersonal (reconocimiento individual de personas más que de instituciones). Se trata, en este último caso, del logro de una confianza personal, de ayuda hacia los demás y de un referente personal más que social.

Otro término muy empleado es el de *asertividad*, que ha sido utilizado para referir a conductas de autoafirmación y expresión de sentimientos. Se considera necesario analizarlo a fin de determinar el grado de superposición que puede tener con el concepto de habilidades sociales.

Se entiende por asertividad, la posibilidad que tiene un sujeto de expresar adecuadamente las emociones en las relaciones sociales, es decir que al manifestarse deben estar ausentes signos de agresividad o ansiedad. (Da Dalt de Mangione & Difabio de Anglat, 2002)

Es Wolpe (1977) quien inaugura el término y posteriormente se fueron haciendo reelaboraciones del concepto y consideraciones sobre los alcances del mismo. Hace referencia a la capacidad de autoafirmación en el contexto de las relaciones interpersonales. Caballo (2000) puntualiza que la asertividad es la capacidad de un sujeto para expresar pensamientos o sentimientos a otros de un modo directo, efectivo y apropiado.

A su vez, el constructo asertividad se inserta en otro denominado prosocialidad. Pithod (1993) señala que los sujetos con motivación altruista, denominada también prosocial genuina son proclives a desarrollar una personalidad sana y asertiva.

Finalmente, cabe señalar que existe coincidencia en diversos autores (Paula Pérez, 2000; Caballo, 1993; Da Dalt de Mangione & Difabio de Anglat, 2002; Monjas Casares, 2000) acerca de que el concepto asertividad es restringido y que se integra dentro de otro más amplio, el de HHSS.

Adolescencia y Contexto

La adolescencia siempre ha despertado interés en los estudiosos de las ciencias sociales. Mucho se ha escrito sobre esta etapa vital. Desde aquellos clásicos como Hall (1904), Erikson (1971), Aberastury (1971), Blos (1981) o Muuss (1995), a los contemporáneos como Obiols y Obiols (2000) y la profusa referencia que hacen sociólogos y filósofos desde la perspectiva de la posmodernidad como Sarlo (1994), Lipovetsky (1998) o Sartori (1998), por citar algunos.

En lo que parecen coincidir todos los investigadores

es que en la adolescencia se producen sustanciales transformaciones en la personalidad, al mismo tiempo que se define una identidad sexual y personal independiente de los padres y se elabora un proyecto de vida (Stone y Church, 1980; Castro Solano, 2000; Casullo y Fernández Loporace, 2001; Muuss, 1995; Millon, 1994, 1998; Obiols y Obiols, 2000). Igualmente se da un proceso de búsqueda de autonomía de las figuras parentales y, en esa búsqueda, cobra especial relevancia el grupo de pares, que viene a constituir una red de apoyo social esencial (Fernández Mouján, 1974; Blos, 1981; Muuss, 1995).

La Psicología Cultural ha iluminado los estudios sobre la adolescencia al mostrar evidencia empírica en numerosas investigaciones (Berry, Poortinga, Segall & Dasen, 1992; Berry, 1996; Cole, 1995; Contini, 2008; Segall, Dasen, Berry & Poortinga, 1990) que el comportamiento no puede ser estudiado libre de un contexto. Ha planteado la necesidad de considerar las particularidades del entorno en el cual crece el adolescente (*variables emic*), al mismo tiempo que se propone identificar si existen algunos factores en los comportamientos que sean comunes en las diversas culturas (*variables etic*). En el caso de la etapa adolescente, se dirá que si bien las transformaciones en la personalidad se presentan en todas las culturas (*etic*), el modo en que se expresan varía de un grupo cultural a otro (*emic*).

Los profundos cambios sociales, económicos y culturales que vienen produciéndose desde la segunda mitad del siglo XX han transformado sustancialmente los modos de vida de todas las etapas del ciclo vital (Bauman, 2000/2006; 2007), aunque se ha puesto énfasis en la etapa adolescente (Ávila Espada, Jiménez Gómez & Sánchez Crespo, 1996; Schmidt, Messoulan & Molina, 2008; Gonçalves & Barros, 2008). Se podría afirmar que se ha estigmatizado a este momento del crecimiento con la marca de la psicopatología, la disfunción y el déficit. En el terreno concreto de las habilidades para afrontar situaciones sociales de la vida cotidiana, que supone interacción con otros, llamadas habilidades sociales, conductas prosociales o inteligencia interpersonal, se viene insistiendo en las últimas décadas en el incremento de comportamientos agresivos y violentos por un lado, y de las conductas de aislamiento y soledad por otro. Los efectos que estos comportamientos disfuncionales tienen para el propio adolescente y para los otros con quien se vincula, son altamente negativos y comprometen la salud en un sentido integral. Sin embargo, no abundan estudios específicos que permitan identificar la prevalencia de estos comportamientos y que sean las bases para encarar programas de intervención. De allí la importancia de que sean investigados en profundidad y con rigor metodológico.

Habilidades sociales y género

El comportamiento social se aprende a lo largo de toda la vida, pero es en la infancia y adolescencia donde el sujeto es más permeable a la influencia de la

socialización.

La socialización es un proceso complejo mediante el cual se adquieren las pautas de comportamiento, normas, valores, hábitos, tradiciones que una cultura considera valiosos. Este proceso se lleva a cabo a través de la interacción entre el grupo familiar al que pertenece un sujeto, su comunidad más próxima y la sociedad en su conjunto.

Los comportamientos sociales como jugar con otros niños, compartir, ser empáticos, reaccionar agresiva o amablemente, se van aprendiendo cotidianamente. Asimismo en el desarrollo social, las distintas culturas imprimen patrones de comportamiento que se consideran distintivos y propios de hombres y mujeres; esto es *roles de género*.

Los roles de género son un conjunto de comportamientos y creencias que conforman según Monjas Casares (2004) los *estereotipos de roles de género* acerca de lo que socialmente se espera apropiado para hombres y mujeres.

Respecto a los antecedentes históricos que imprimieron cambios en las ideologías sociales, hasta los años '60, estuvieron marcados por la discriminación de la mujer y el surgimiento de los movimientos feministas, que bregaron por la igualdad de derechos. Ya en los años '70 y '80 del siglo XX se afianzó en la cultura de occidente la idea de igualdad de posibilidades y el ejercicio de roles diversos para ambos sexos. Sin embargo, investigaciones realizadas en las últimas décadas, demostraron que en el imaginario social aún se conserva la diferenciación entre rasgos masculinos y rasgos femeninos (Monjas Casares, 2004).

Monjas Casares realizó una investigación sobre la evolución de las adquisiciones de los estereotipos y roles de género durante la infancia y la adolescencia. Para este estudio se tomaron en consideración las siguientes variables: habilidades sociales y relaciones de amistad, assertividad, conducta agresiva, conducta social y emocional, aceptación social, autoconcepto y autoestima, conducta prosocial y problemas de conducta y maltrato entre iguales (*bullying*). Los resultados obtenidos mostraron respecto a la variable agresividad que existen diferencias a favor de la nominación de los varones como más agresivos. En relación a las demás variables no se obtuvieron diferencias significativas entre varones y mujeres.

Cabe destacar que las investigaciones sobre diferencias de género y HHSS en la infancia y adolescencia son más bien escasas. La bibliografía en este campo suele estar inclinada hacia el estudio de jóvenes universitarios y adultos.

Caballo (2007) sostiene que la literatura sobre HHSS y diferencias de género es inconsistente. Los resultados no apoyan la hipótesis de que el comportamiento social esté influido por los roles de género, sino por el contrario, pareciera estar condicionado por la respuesta de los demás ante un sujeto socialmente habilidoso o no habilidoso.

Los objetivos del presente estudio fueron: (1) Evaluar las HHSS de los adolescentes de NES bajo de la provincia de Tucumán, Argentina; (2) Analizar las

HHSS diferenciándolas entre facilitadoras o inhibidoras de la interacción social, y (3) Analizar si existen diferencias de género de los adolescentes de NES bajo de la provincia de Tucumán.

Método

Participantes

Por muestreo intencional simple forman parte de este estudio 194 alumnos, entre 11 y 12 años de ambos sexos (48% varones, 52% mujeres), que asisten a 6º año de educación general básica, EGB 3 (turno mañana) de dos escuelas públicas residentes en zona suburbana de San Miguel de Tucumán (Tucumán, Argentina). Se fundamenta la selección de las mismas por la población de escolares que concurre, valorada como perteneciente a familias dentro de contexto de pobreza. Constituye una submuestra de una investigación más amplia dirigida a estudiar las HHSS de NES bajo y alto de Tucumán.(1) Criterios de exclusión: protocolos incompletos o dudosos, y edades inferiores a 11 o superiores a 12 años.

Variables y medidas

Las variables objeto de estudio son habilidades sociales, pobreza y género. Con respecto a las habilidades sociales, su evaluación se realizó a partir de la Escala BAS - 3: Batería de Socialización de Silva Moreno y Martorell Pallás, Cuestionario Autoadministrable para adolescentes de 11 a 19 años. Evalúa 5 dimensiones de la conducta social: Consideración con los demás (Co); Autocontrol (Ac); Retraimiento Social (Re). Ansiedad Social / Timidez (At); Liderazgo (Li). Cuenta con una escala de Sinceridad (S), que fue incluida con fines vinculados a la confiabilidad de la Batería.

Con respecto a la estructura de la prueba, los autores realizaron un análisis factorial con una muestra de población española (Silva Moreno y Martorell Pallás, 2001). A partir de 92 ítems se detectó una estructura clara de cinco factores. Se incluyeron en el cuestionario los sesenta y cinco ítems de más alta saturación, a los que se agregaron diez para valorar Sinceridad. Algunas de las escalas poseen una distribución irregular, por lo que se realizó una baremización de distribución libre. Las escalas presentaron relativa independencia entre sí, aunque se registró un patrón de intercorrelaciones entre las mismas que permite una clara interpretación desde sus contenidos. Las correlaciones altas y negativas se dieron entre Consideración con los demás (Co) y Retraimiento (Re), lo que es coherente ya que la consideración hacia los demás es opuesta con la inhibición social o el retramiento. Al respecto Silva Moreno y Martorell Pallás argumentaron que "Sin duda, la consideración social requiere de un volcarse hacia los demás, de lo que el retramiento es lo opuesto..." (p. 10) Las correlaciones señaladas, tanto como las consideraciones vertidas por los autores de la prueba pueden entenderse más claramente a la luz del

concepto de *Retraimiento social* que se evalúa con la BAS - 3: "Retraimiento social... detecta apartamiento, tanto pasivo como activo de los demás, hasta llegar, en el extremo, a un claro aislamiento." (Silva Moreno y Martorell Pallás, 2001, p. 6) Co correlacionó positivamente con Autocontrol (Ac) y Liderazgo (Li); esto es, la sensibilidad social se vincula con acatamiento a reglas de convivencia social y con espíritu de servicio. Se encontró una correlación entre Ansiedad (At) y Retraimiento Social (Re); entre At y Li fue baja y negativa, a menor nerviosismo y timidez por la relación social mayor confianza en si mismo, popularidad, y viceversa. En general, las escalas facilitadoras de la socialización correlacionan positivamente con Sinceridad.

Las puntuaciones directas se transforman en percentiles. La interpretación se realiza en sentido contrario según se trate de escalas facilitadoras de la socialización (Co, Ac y Li) o perturbadoras de la misma (Re y At). Es decir, en las facilitadoras los percentiles superiores al término medio (P_{75} o más) muestran mayor nivel de habilidades sociales. En las inhibidoras este rango percentil está indicando déficit en las habilidades sociales.

La confiabilidad de la BAS-3 se encuentra dentro de límites satisfactorios teniendo en cuenta el número de ítem (los valores de las 5 escalas varían de .60 a .82). La variabilidad temporal es irregular, por lo que los resultados en estudios longitudinales deben considerarse con reservas.

La encuesta sociodemográfica fue administrada para identificar el nivel socioeconómico en el grupo objeto de estudio. Se toman como indicadores el nivel de ocupación y educación del jefe del hogar, hacinamiento, estructura del grupo familiar con el que convivía el examinado, lugar de residencia y posesión de determinados bienes. El NES - en este caso bajo -se determinó por la combinación de ocupación, educación y acceso a bienes de consumo (Cámara de Empresas de Investigación Social y de Mercado y Asociación Argentina de Marketing, 2006). La variable género fue evaluada como un ítem de la encuesta, a la que el alumno responde indicando si es varón o mujer.

Procedimiento

Se realizó un estudio explicativo-predictivo, con diseño no experimental-selectivo. En función de las características de la población y la accesibilidad, se seleccionaron dos escuelas públicas y se administraron una encuesta sociodemográfica y la BAS -3 a los

alumnos de 6º año de EGB 3, turno mañana. Tarea realizada por el equipo de investigación y alumnos de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), entrenados a tal fin.

La administración de los instrumentos fue grupal, a cargo de un administrador y un colaborador, los que explicaron las consignas y guiaron a los alumnos en sus dudas en general. Se les pidió que respondieran en forma individual por escrito a la encuesta, previa solicitud del consentimiento informado de sus padres, el cual se adjuntó a cada encuesta. El paso siguiente fue solicitarles que, en forma individual, respondieran positiva o negativamente a las afirmaciones que se leerían relacionadas a situaciones de su vida cotidiana en sus interacciones sociales. Una vez recogidos los datos se procedió a su análisis estadístico. Los datos fueron analizados con el programa SPSS versión 11.5.

En primer lugar se realizó un análisis descriptivo de los datos de la encuesta para determinar las características de la muestra. Luego se llevó a cabo el análisis descriptivo de la BAS-3 y se estudiaron las 5 escalas de socialización (Consideración con los demás, Co; Autocontrol, Ac; Retraimiento, Re; Ansiedad/timidez, At y Liderazgo, Li). Posteriormente se realizaron correlaciones bivariadas entre las distintas Escalas de la BAS-3. Se analizó la prevalencia de HHSS *facilitadoras* o *inhibidoras* de la socialización. Por último se relacionaron las HHSS con el género de los participantes. Los resultados obtenidos en la BAS-3 se transformaron a percentiles. Se consideró como grupo normativo a los participantes de este estudio. Los P de las escalas inhibidoras se interpretan de modo inverso de las escalas facilitadoras (en las facilitadoras, a mayor P , mayor nivel de habilidades).

Resultados

Encuesta sociodemográfica

En cuanto a la educación del principal sostén del hogar, un 61% cuenta con estudios primarios completos y el 31% con estudios primarios incompletos y con ocupación estable de baja calificación (obreros, cuentapropistas, changarines y albañiles). El 80% de estas familias perciben planes sociales del Gobierno provincial.

En relación a la BAS-3 se encontró un mayor desempeño de los adolescentes en la Escala Consideración con los demás, Co ($M=11,42$; $DE=2,29$), en la Escala de Ansiedad/Timidez, At ($M: 9,22$; $DE: 2,59$) y en la de Liderazgo, Li ($M: 8,04$; $DE: 2,07$) (Ver Tabla 1).

Tabla 1. Descripción de Escalas BAS-3 según estadísticos descriptivos. Adolescentes NES Bajo. Provincia de Tucumán, Argentina

ESCALAS	BAS -3	Media	Desv. Estándar	Mín	Máx
Consideración con los demás	11.42	2.29	4	14	
Autocontrol en las relaciones sociales	9.22	2.59	1	14	
Retraimiento Social	4.00	2.14	0	12	
Ansiedad Social / Timidez	5.71	2.63	0	12	
Liderazgo	8.04	2.07	3	12	

De la relación entre las escalas se encontró una asociación positiva estadísticamente significativa entre

Consideración con los demás (Co) y Autocontrol (Ac) ($r = 0,3570, p < 0,0001$) (véase Tabla 2).

Tabla 2. Correlaciones bivariadas entre las Escalas BAS-3. Adolescentes NES Bajo. Provincia de Tucumán, Argentina

	Consideración con los demás	Autocontrol en las relaciones sociales	Retraimiento Social	Ansiedad Social / Timidez
Autocontrol en las relaciones sociales	0.3570			
Retraimiento Social	-0.2518	-0.3266		
Ansiedad Social / Timidez	0.0524	-0.1624	0.2218	
Liderazgo	0.3146	0.2174	-0.1084	0.0205

BAS-3. Escalas Facilitadoras de la Socialización

En Consideración con los demás (Co) el 51% obtuvo P término medio, el 19% superior al término medio y el 30% por debajo del término medio ($P25$ o menos). En Autocontrol el 49% de sujetos obtuvo un P

término medio y el 23% superior al término medio ($P75$ o más). Se registró un 28% de sujetos con P inferior al término medio. En Liderazgo el 51% de los sujetos obtuvo P término medio y el 10% un P superior al término medio. Un 39% $P25$ o inferior. (Véase Tabla 3).

Tabla 3. Escalas BAS-3 según intervalos percentilares. Adolescentes NES Bajo. Provincia de Tucumán, Argentina.

Intervalos percentilares	ESCALAS BAS - 3				
	Consideración con los demás	Retraimiento Social	Autocontrol en las relaciones sociales	Ansiedad Social / Timidez	Liderazgo
Percentil igual o menor a 25	30 %	28 %	26 %	39%	35%
Percentil 26 a 74	51 %	49 %	63 %	51 %	50 %
Percentil igual o mayor a 75	19 %	23 %	11 %	10 %	15 %

BAS-3. Escalas Inhibidoras de la Socialización

De los resultados obtenidos en la escala Retraimiento (Re), el 26% de los adolescentes obtuvo un P igual o menor a 25 y el 63 obtuvo P término medio. El 11% de los adolescentes presentó un P igual o mayor a 75 en esta escala.

En cuanto a Ansiedad Social/Timidez (At), el 35% de los adolescentes obtuvo un P igual o menor a 25 y el

50% obtuvo un P término medio. El 15% de los sujetos obtuvo P igual o mayor a 75 en esta escala.

Habilidades Sociales y género

No se encontraron diferencias significativas en las diferentes escalas de la BAS según género, excepto para la escala Ansiedad Social/Timidez, que es superior para mujeres que para varones (Véase Tabla 4).

Tabla 4. Resultados de Comparación de Escalas BAS-3 según género. Adolescentes NES Bajo. Provincia de Tucumán, Argentina

ESCALAS BAS - 3	Sexo				<i>p</i>	
	Varones		Mujeres			
	M	DE	M	DE		
Consideración con los demás	11.48	2.18	11.35	2.41	0.6961 (<i>ns</i>)	
Autocontrol en las relaciones sociales	9.10	2.57	9.35	2.63	0.5020 (<i>ns</i>)	
Retraimiento social	4.18	2.20	3.81	2.06	0.2279 (<i>ns</i>)	
Ansiedad social/timidez	5.01	2.46	6.45	2.61	0.0001 (<i>Sig</i>)	
Liderazgo	8.11	2.21	7.96	1.93	0.6100 (<i>ns</i>)	

Discusión

Los resultados corresponden a adolescentes que se escolarizan en escuelas públicas de zona suburbana de S.M. de Tucumán. El Ministerio de Educación de la Provincia informa que se encuentran situadas en zonas donde habitan familias que viven bajo condiciones de pobreza. De la encuesta sociodemográfica se destaca, en cuanto a la educación del principal sostén del hogar, que un 61% cuenta con escuela primaria completa y el 31% primaria incompleta y con ocupación estable de baja calificación (obreros, cuentapropistas, changarines y albañiles). Al mismo tiempo las Directoras de los establecimientos expresan que el 80% de estas familias perciben planes sociales del Gobierno provincial, lo que da cuenta de la precariedad de ingresos. Las familias son numerosas (promedio 4 hijos). No tienen acceso a bienes de consumo que impliquen confort en la vida diaria.

El segundo de los objetivos fue determinar si prevalecen las HHSS *facilitadoras* o *inhibidoras* de la socialización, a partir de la percepción que los propios adolescentes tienen de su comportamiento social. Los adolescentes obtuvieron puntajes más elevados en las escalas facilitadoras (Co, Ac, Li) que en las inhibidoras (Re, Ac). Dentro de las escalas facilitadoras se encontraron puntajes mayores en Consideración con los demás Co, que en Autocontrol, Ac y Liderazgo (Li).

De los resultados obtenidos en la BAS-3 se destacó que el 51% obtuvo *P* término medio y el 19% superior al término medio en la dimensión Consideración con los demás (Co). De ello se infiere que el 70% de los sujetos con los que se investigó demuestran sensibilidad social y preocupación por los demás, en particular por quienes se encuentran frente a situaciones problemáticas. Por su significación se ha denominado a esta dimensión (Co) facilitadora de la socialización. Se orienta, entonces, hacia una perspectiva salugénica en la organización psicológica del adolescente. Por lo tanto, adquiere significación psicopatológica la presencia de un 30% de sujetos con *P* por debajo del término medio (*P* 25 o menos) ya que implica comportamientos en los cuales no se registra a los otros como sujetos de derecho en las interacciones sociales. En el comportamiento de estos adolescentes predomina la insensibilidad y pueden infligir daño al otro sin manifestar sentimientos de culpa o preocupación por lo realizado. En este caso estarían en déficit los comportamientos asertivos, es decir la capacidad de expresar pensamientos y sentimientos a otros de una manera efectiva y apropiada, de modo que no se violen los derechos de los demás (Caballo, 1987, 1991, 1993, 2000). A su vez la asertividad se inserta en la denominada prosocialidad (Pithod, 1993) que hace referencia a una motivación altruista. Los sujetos prosociales son proclives a desarrollar una personalidad saludable. De allí que su déficit - como el 30% identificado en este estudio- opere como un factor de riesgo y requiera de una intervención terapéutica temprana y oportuna.

En la misma línea -salugénica- puede interpretarse el comportamiento de *Autocontrol*, evaluado por la

dimensión de la BAS-3 bajo ese nombre (Ac). En esta muestra el 49% de sujetos obtuvo un *P* término medio y el 23% superior al término medio (*P* 75 o más). Ello implica que el adolescente tiene capacidad para aceptar las normas sociales de su grupo de referencia, lo cual facilita la convivencia con otros - pares y adultos significativos- en un marco de respeto mutuo. Bajo estas condiciones las interacciones sociales serán satisfactorias tanto para el adolescente como para su interlocutor. Como contrapartida se registró un 28% de sujetos con *P* inferior al término medio. Ello implica la presencia de comportamientos agresivos, obstinados y con dificultad en el control de los impulsos. La tendencia prevalente en estos adolescentes en el comportamiento es a enfatizar los derechos propios, es decir a considerar rígidamente el propio punto de vista para resolver un problema. Carecen de habilidades suficientes para enfrentar situaciones conflictivas, frente a las cuales presentan comportamientos violentos verbales o físicos. En los patrones de pensamiento reflejan rigidez, radicalidad o exceso de defensa de los propios intereses. Evidencian falta de tolerancia a la frustración y elaboran fácilmente reglas generales de hechos aislados (Da Dalt de Mangione & Difabio de Anglat, 2002). La baja autoestima explicaría el exceso de defensa.

Prosiguiendo con el análisis de otra dimensión de la conducta social, en la línea de las llamadas facilitadoras, en Liderazgo el 51% de los sujetos obtuvo *P* término medio y el 10% un *P* superior al término medio (*P* 75 o mayor). Esto significa que el adolescente tiene un rol protagónico en el grupo en el cual se desenvuelve, ascendencia entre sus pares, iniciativa y capacidad para organizar y conducir actividades con sus iguales. A estos comportamientos subyace un sentimiento de confianza en sí mismo tanto como espíritu de servicio, lo cual los orienta a realizar acciones con sentido comunitario. En cambio un 39% de los adolescentes presentó déficit en las habilidades de Liderazgo, dando cuenta de escasa iniciativa personal y falta de confianza en sí mismo (*P* 25 o inferior).

Por otra parte, se realizó un análisis de las escalas inhibidoras de la socialización Retraimiento (Re) y Ansiedad/Timidez (At). De los resultados obtenidos en la escala Retraimiento (Re), el 26% de los adolescentes obtuvo un *P* igual o menor a 25 y el 63 obtuvo *P* término medio, infiriéndose que el 89% de los adolescentes son capaces de mantener relaciones interpersonales caracterizadas por sensibilidad social y comportamientos de colaboración. Todo ello da cuenta de un ajuste saludable en dichas relaciones que se interpretan como un factor protector (Muñoz Sánchez, Carreras de Alba & Braza Lloret, 2004). Por otra parte, el 11% de los adolescentes presentó un *P* igual o mayor a 75 en la escala de Re. Éstos evidenciaron pasividad, comportamientos evasivos y de aislamiento social.

Con respecto a la escala de Ansiedad social/Timidez (At), el 35% de los adolescentes obtuvo un *P* igual o menor a 25 y el 50% obtuvo un *P* término medio. Esto es, el 85% presenta comportamientos asertivos que posibilitan las interacciones sociales, con un adecuado control de la ansiedad. La ausencia de temores o

inhibiciones en el comportamiento social, hacen que este sea exitoso y ello incrementa la autoestima (Trianes Torres, Cardelle-Elawar, Blanca Mena & Muñoz Sánchez, 2003).

Sólo un 15% de los examinados presentó manifestaciones de temor en las relaciones sociales, unidas a timidez y sentimientos de inferioridad. Estos comportamientos son disfuncionales y afectan la salud integral de estos adolescentes. Tal como señala Trianes (1996) tales comportamientos pueden constituirse como factores de riesgo.

El tercer objetivo del trabajo fue analizar si existen diferencias de género respecto a las HHSS en los adolescentes de NES bajo. No se encontraron diferencias significativas en las escalas según género, excepto para la escala Ansiedad Social/ Timidez, que es superior para mujeres que para varones. Es decir que las mujeres de este grupo presentan síntomas de ansiedad social, que se manifiesta en miedo, nerviosismo, timidez e inhibición en las relaciones sociales. Estos resultados difieren de los obtenidos por Monjas Casares (2004), quien no encontró diferencias significativas entre varones y mujeres en las variables Inhibición y Ansiedad.

Con respecto a la diferencias de género, Silva Moreno & Martorell Pallás (2001) en un estudio de intercorrelaciones entre género, edad y grado de escolaridad hallaron diferencias por género, las que decrecen al comparar los primeros y últimos cursos de la escuela secundaria. Los resultados a partir de este estudio de las HHSS empleando la BAS-3, con adolescentes de Tucumán no coinciden con los obtenidos con la población española. Cerezo Ramírez (2001) empleó la BAS-3 en un estudio sobre personalidad y socialización en adolescentes que presentaban *bullying* en sus vertientes agresores y víctimas, hallando diferencias significativas entre ambos. Los agresores eran en general varones de condición física fuerte con una dinámica relacional agresiva; se consideraban líderes y sinceros, con alta autoestima y assertividad. Las víctimas presentaron un perfil significativamente opuesto.

Distintos resultados se encontraron en estudios de Muñoz Tinoco, Jiménez Lagares & Moreno Rodríguez (2008) quienes, desde una perspectiva multiobservadores (pares, docentes y el propio sujeto) sobre las relaciones sociales en adolescentes de Sevilla, determinaron que las mujeres obtenían medias más altas en sociabilidad y los varones en agresión e inmadurez, no presentando diferencias en relación a la dimensión aislamiento.

Diferencias de género hallaron Ihab Zubeidat, Fernández-Parra, Ortega, Vallejo & Sierra (2009) al estudiar características psicosociales y psicopatológicas de adolescentes españoles. Consideran que las conductas problemáticas aumentan con la edad. Encontraron en los varones una orientación hacia el desarrollo de competencias relacionadas con la actividad en grupos de tipo deportivas y sintomatología externalizante, diferencias que se atribuyen a variables evolutivas.

Conclusiones

De los resultados precedentemente detallados se desprenden dos consideraciones: por una parte, predominan en el grupo estudiado - adolescentes de NES bajo que viven bajo condiciones de pobreza - HHSS de carácter saludable que en la prueba empleada están representadas por las dimensiones Consideración con los demás (Co), Autocontrol (Ac) y Liderazgo. (Li). Se destaca que estos adolescentes han logrado un nivel de habilidades de interacción social que le permiten operar en su medio con eficacia.

Por otra parte, cabe señalar que, junto a estos adolescentes coexiste otro grupo (los que obtuvieron bajas puntuaciones en las dimensiones ya señaladas), quienes presentan factores de riesgo que se visualizan en dos modalidades: por una lado, comportamientos agresivos, impulsivos y de escasa autoafirmación (Consideración con los demás 30 %; Autocontrol 28%; Liderazgo 39%) y por otro, aquellos examinados que presentaron actitudes de pasividad, comportamientos evasivos, aislamiento social, timidez y sentimientos de inferioridad (Retraimiento, 11%, Ansiedad/Timidez, 15%). Se podría hipotetizar que las condiciones de pobreza han impactado en el capital simbólico y cultural de las familias en las que han crecido los adolescentes que presentan HHSS disfuncionales, y es en el ámbito familiar donde se inicia el aprendizaje de las mismas (Contini, 2008; Da Dalt de Mangione & Difabio de Anglat, 2002). En este sentido es Bandura (1974) quien ha puesto mucho énfasis en las variables sociales del aprendizaje, y en señalar cómo las experiencias de aprendizaje de la niñez y adolescencia moldean y mantienen pautas de conducta en la madurez. De allí el valor del empleo de instrumentos de evaluación que permitan identificar aquellos adolescentes con déficit en HHSS y que se verían beneficiados con la implementación de programas de intervención que hagan posible nuevos aprendizajes en HHSS.

Como este trabajo comunica parte de resultados de una investigación más amplia - en la que se consideran factores de contexto y se comparan grupos de distinto NES - queda abierto el interrogante acerca de qué manera las condiciones de vida (bajo nivel de escolaridad del jefe del hogar, empleo no calificado del mismo, *habitat* inadecuado, escaso acceso a los bienes de la cultura) impactan en el adolescente y generan esta modalidad de vinculación, la cual puede funcionar como obstáculo en la salud integral, y cuáles son los factores protectores que operan positivamente en quienes no han desarrollado este comportamiento.

El énfasis puesto en este tema se justifica plenamente por cuanto las interacciones sociales positivas producen satisfacción personal y bienestar, el desarrollo del autoconcepto y autoestima, todo lo cual optimiza la calidad de vida desde un punto de vista psicológico y social (Contini, 2008; De Dalt de Mangione & DiFabio de Anglat, 2002). A su vez, estas condiciones crean un mejor sostén para la permanencia del adolescente en el

sistema educativo, y esta es una eficaz forma de inclusión social, especialmente para aquellos que vienen de condiciones socialmente vulnerables. De allí la

relevancia social de investigar las HHSS en la adolescencia temprana.

Notas

1. Proyecto 26 K 403 Habilidades sociales y habilidades cognitivas en adolescentes que viven bajo condiciones de pobreza. Un estudio comparativo. Directora Dra. E. Norma Contini. Financiado por Consejo de Investigaciones Universidad Nacional de Tucumán (CIUNT)

Referencias

- Aberastury, A. (1971). *Adolescencia*. Buenos Aires: Kargieman.
- Ávila-Espada, A., Jiménez-Gómez, F. & González Martínez, M. (1996). Aproximación psicométrica a los patrones de personalidad y estilos de afrontamiento del estrés en la adolescencia: perspectivas conceptuales y técnicas de evaluación. En Casullo (comp.) *Evaluación psicológica en el campo de la salud* (pp.267-325). Barcelona: Paidós-Ibérica.
- Bandura, A. & Walters, R (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bauman, Z. (2000/2006). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2007). *Vida líquida*. Buenos Aires: Paidós.
- Berry, J., Poortinga, Y., Segall, M. & Dasen, P. (1992). *Cross-Cultural Psychology. Research and applications*. New York: Cambridge University press.
- Berry, J. (1996). On de unity of the field: variations and communalities in understanding human behavior in cultural context, *Revista Interamericana de Psicología*, 30, 1, 89-97.
- Blos, P. (1981). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Mortiz. (versión original: *On Adolescence. A Psychoanalytic Interpretation*, The Free Press of Glencoe, Inc.)
- Caballo, V. (1987). *Teoría, evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Valencia: Promolibro.
- Caballo, V. (1993). Relaciones entre diversas medidas conductuales y de autoinforme de las habilidades sociales. *Psicología Conductual*, 1, 73-99.
- Caballo, V. (2000). *Manual de evaluación y entrenamiento de habilidades sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- Caballo, V. (2007). *Manual de Evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. España, México, Argentina: Siglo XXI.
- Cámara de Empresas de Investigación Social y de Mercado y Asociación Argentina de Marketing. (2006). En http://www.aam.com/publicaciones/inse_2006.asp#_Toc153184804.
- Castro Solano, A. (2000). *Estilos de personalidad, objetivos de vida y satisfacción vital. Un estudio comparativo con adolescentes argentinos*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Psicología.
- Casullo, M. M. & Fernández Liporace, M. (2001). Estrategias de afrontamiento en estudiantes adolescentes, *Revista del Instituto de Investigaciones*, 6, 1,25-49.
- Cerezo Ramírez, F. (2001). Variables de personalidad asociadas en la dinámica *bullying* (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años, *Anales de Psicología*, 17, 1,37-43
- Cole, M. (1995). Culture and cognitive development: from cross-cultural research to creating systems of cultural mediation. *Culture and Psychology*, 1, 25-54.
- Contini de González, N. (2000). *Inteligencia infantil juvenil desde un enfoque transcultural*. Serie Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Tucumán: Secretaría de Posgrado.
- Contini, N. (2008). Las habilidades sociales en la adolescencia temprana. Perspectivas desde la Psicología Positiva, *Psicodebate. Psicología, cultura y Sociedad*, 9, 45-63.
- Da Dalt de Mangione, E.C. & Di Fabio de Anglat, H. E. (2002). *Asertividad. Su relación con los estilos educativos familiares, Interdisciplinaria*, 19, 2, 119-140.
- Erikson, E. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández Mouján, O. (1974). *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Gonçalves, M. & Barros, L. (2008). Inventário de preocupações e valorizações para jovens: contributo para a avaliação das atribuições de preocupação e importância a áreas de jovens na fase de transição para adulticia, *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 26, 2,141-166.
- Hall, S. (1904). *Adolescence: Its Psychology and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*. New York: D. Appleton.
- Lipovetsky, G. (1998). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Buenos Aires: Anagrama.
- Millon, T. (1994). *Millon Adolescent Clinical Inventory (MACI)*. Minneapolis: National Computer Systems.
- Millon, T. (1998). *Los trastornos de la personalidad más allá del DSM IV*. Barcelona: Masson.
- Monjas Casares, M. (2000). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. Madrid: CEPE.
- Monjas Casares, M. (2004). *Ni sumisas ni dominantes. Los estilos de relación interpersonal en la infancia y en la adolescencia*. Ministerio de Trabajo y asuntos Sociales. España.
- Muñoz Sánchez, J; Carreras de Alba, M & Braza Lloret, P. (2004). Aproximación al estudio de las actitudes y estrategias de pensamiento social y su relación con los comportamientos disruptivos en el aula en la educación secundaria, *Anales de*

- Psicología*, 20, 1, 81-91.
- Muñoz Tinoco, M., Jiménez Lagares, I & Moreno Rodríguez, M. (2008). Reputación conductual y género en la adolescencia, *Anales de Psicología*, 24, 1, 334-340.
- Muuss R. E. (1995). *Teorías de la adolescencia*. México: Paidós.
- Obiols, G. A. & Obiols, S. (2000). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Buenos Aires: Kapelusz Editora S.A.
- Paula Pérez, I. (2000). *Habilidades sociales: educar hacia la autorregulación. Conceptualización, evaluación e intervención*. Barcelona: ICE-Horsori.
- Pithod, A. (1993). *Adaptación y estandarización de test para uso en comportamiento organizacional*. Mendoza, Argentina. Archivos Centro de Investigaciones Cuyo (CIC).
- Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura*. Buenos Aires: Ariel.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Bs.As. Taurus.
- Schmidt, V. Messoulan, N. & Molina F. (2008). Autoconcepto académico en adolescentes de escuelas medias: presentación de un instrumento para su evaluación, *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 25, 1, 81-106.
- Segall, M., Dasen, P., Berry, J. & Poortinga,Y. (1990). *Human behavior in global perspective*. USA: Pergamon Press, Inc.
- Silva Moreno, F. & Martorell Pallás, M. C. (2001). *BAS-3 Batería de Socialización. Manual*. Madrid: TEA.
- Stone, L. & Church, J. (1980). *El adolescente de 13 a 20 años*. Buenos Aires: Horme Paidós.
- Trianez, M. (1996). *Educación y competencia social: un programa en la escuela*. Málaga: Aljibe.
- Trianez Torres, M.; Cardelle-Elawar, M; Blanca Mena, M.& Muñoz Sánchez, A. (2003). Contexto social, género y competencia social autoevaluada en adolescentes andaluces de 11-12 años, *Revista Electrónica de investigación psicoeducativa y psicopedagógica*, 1 (2), 38-55.
- Wolpe, J. (1977). *Práctica de la terapia de conducta*. México: Trillas.
- Zubeidat, I., Fernández-Parra, A., Ortega, J., Vallejo, M. & Sierra, J. (2009). Características psicosociales y psicopatológicas en una muestra de adolescentes españoles a partir del Youth Self-Report/11-18, *Anales de Psicología*, 25, 1, 60-69.